



Diseñado por: eunice@fustero.net

**"Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!
 ¡Hosanna en las alturas!" (Mateo 21:9)**

(...Continuación) Cada una de las personas presentes escuchaba atentamente. "Será gente inteligente y fuerte, y conocerán muchos secretos y cosas maravillosas de las cuales la gente de la aldea jamás ha oído, y ni siquiera ha soñado. Esa raza extraña sabrá cómo viajar más rápido que el leopardo o el cheetah (guepardo), en un extraño carro de fuego".

Nsikana señaló dramáticamente hacia la abertura de las montañas de Ntaba Dsika Ndota.

"En el sueño que la Voz me dio, vi el carro de fuego, largo y fiero y terrible, que venía por un corte en esas montañas. Pero eso no ocurriría en nuestros días. Esos hombres vendrán después de que nosotros hayamos caído, viejos y cansados, y hayamos sido cubiertos por la buena madre tierra.

Entonces, lo que os he contado ocurrirá. Pero debemos advertir y preparar a nuestros hijos para las cosas grandes y terribles que verán y oirán después de que nosotros hayamos depuesto nuestras cargas". Ninguno de los que estaban en el kraal se dio cuenta del paso del tiempo. Nadie quería que Nsikana dejara de hablar, tanto era lo que había acumulado en esa entrevista empapada de luz, sostenida con el Señor. Todos querían oír más y más.

Nsikana les dijo que esa raza de hombres traería al país dos cosas que cambiarían la vida de la gente.

En primer lugar, traería una extraña calabaza, llena de la bebida de iniquidad. "Nuestro mowa y mtwala son malos, y trastornan la mente y el pensamiento de los hombres, pero ésa será

mucho peor. Debemos enseñar a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos a no tocarla ni probarla nunca, porque hay una maldición sobre ella. Si la beben, les sobrevendrá tristeza, miseria, enfermedad, pobreza y muerte tan prestamente como un león ataca a una cebra".

La siguiente advertencia era casi imposible de entender, porque Nsikana no tenía forma de explicar lo que era. Pero hizo lo mejor que pudo.

"Traerán consigo extrañas cosas redondas de muchos tamaños, hechas de oro y plata. Serán como los botones

que a veces hacemos para abrochar nuestra ropa, pero no tendrán agujeros, y no se usarán para decorar o para los vestidos. Se usarán para negociar y permutar, así como ahora un hombre cambia un cerdo por una cabra. Ellos llevarán consigo esos botones en bolsas de piel, y les tendrán mucho amor. Por causa de esos botones

algunos hombres de esa raza no vacilarán en defraudar, mentir y matar. Le enseñarán a nuestro pueblo la importancia de los botones de manera que ellos también comenzarán a amarlos y harán cuanto esté a su alcance para reunir tantos como puedan. Pero esa devoción a los botones sin agujeros arruinará a nuestra gente. Irán a cualquier parte para adquirirlos y la nación se dispersará. Nadie podrá reunir jamás las tribus de nuevo

Tan agobiado se sintió Nsikana por lo que había visto que se cubrió el rostro con sus manos y su pecho se sintió ahogado por los sollozos. Luego continuó.

"Los padres no verán los sepulcros de sus hijos. Morirán en un país lejano. Ni los hijos cuidarán de los mayores cuando



estén débiles, enfermos y en dificultad" En ese momento Nsikana pidió un recipiente con agua. Cuando un siervo lo trajo, derramó el agua en el suelo frente al jefe. La tierra seca rápidamente la absorbió.

-Junta esa agua de nuevo -le dijo Nsikana al siervo, pasándole el recipiente. El hombre cayó de rodillas y tembló, sacudiendo la cabeza.

-¡Eso es imposible! -exclamó el jefe-. El agua derramada nunca se puede recoger, tú lo sabes.

-Ni tampoco podrá reunirse de nuevo el pueblo xosa después que haya sido esparcido por la calabaza y los botones -replicó tranquilamente Nsikana.

Quedó luego allí de pie, en silencio, pintado en su rostro el gran dolor que había experimentado en su corazón. Entonces un destello de gozo cruzó por su semblante.

Dando un paso hacia el jefe dijo:

"¡Pero hay un camino de salida, vienen buenas nuevas!" En su voz parecían repicar alegres campanas. "No todos los hombres que vendrán serán malos y crueles con nuestro pueblo. Vendrán hombres buenos que nos ayudarán, que sanarán nuestras enfermedades y nos enseñarán a vivir mejor. Podremos diferenciarlos de los otros porque traerán con ellos advertencias contra los botones y la calabaza.

Principalmente, no obstante, traerán consigo amqulu, un rollo. La Voz me dijo que en el amqulu habrá marcas que hablarán palabras de vida. Yo no sé cómo pueden hablar las marcas, pero la Voz dijo que nuestros hijos entenderían eso.

"Si escuchamos las palabras que el amqulu hable, y las obedecemos y amamos en nuestras vidas y en nuestros corazones, los botones y la calabaza nunca quebrantarán la unidad de nuestra nación. Nuestras familias serán bendecidas y establecidas por las palabras del Gran Espíritu en las marcas del amqulu". Nsikana Gaba se inclinó cortésmente y se dio vuelta para irse. El jefe y su familia se pusieron de pie para despedirse de él cuando partió.

Entonces todos los presentes empezaron a expresar su asombro. ¿Creía el jefe esas extrañas palabras? ¿Qué podía hacerse? ¿Era inminente ese peligro?

El viejo jefe reflexionó durante unos momentos. "Debemos hacer como Nsikana nos ha dicho - dijo deliberadamente-. Nuestros hijos deben ser enseñados. Entonces cuando venga el mal, se suavizará el golpe".

Debido al consejo del jefe y porque la vida del joven era intachable, a Nsikana Gaba se lo consideró como un vidente o un profeta, y la gente escuchaba lo que él decía.

Así fue como en los años subsiguientes, la luz vino muchas veces a él mientras estaba sentado meditando o cuando se arrodillaba para hablar al Gran Espíritu.

Sobre una suave ondulación del terreno cerca de su antigua aldea todavía se levanta lo que se llama "la campana de Nsikana". La gente cree que Dios formó esa campana para su profeta, porque es la campana más extraña del mundo. Una gran sección cóncava se ha separado del costado de una piedra gigantesca. Está suspendida de tal manera que cuando se la toca con una piedra emite un sonido retumbante que se oye en todos los alrededores.

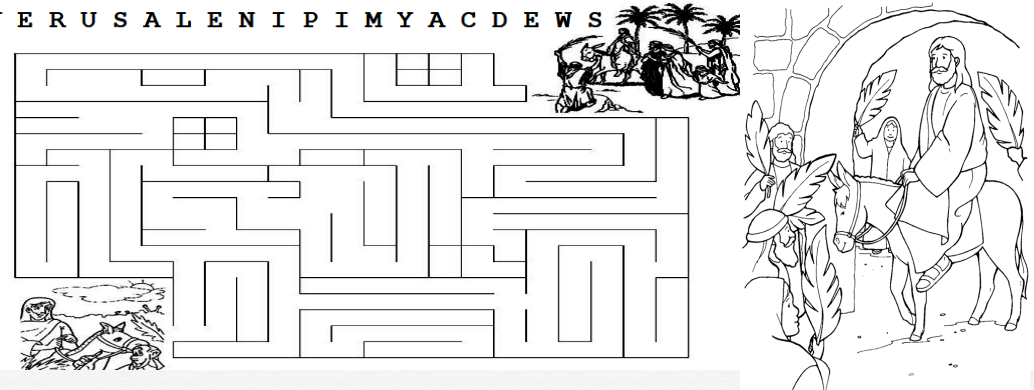
A los viejos le gusta repetir las historias que sus padres y sus abuelos les contaron de lo que hizo ese gran hombre. Se dice que cuando la gente oía la campana, dejaba lo que estuviera haciendo y corría al kraal de Nsikana. El toque de esa campana era una señal de que había visto otra visión. Se consideraban un pueblo favorecido por Dios. La gente escuchaba asombrada al profeta. Nsikana, que nunca había visto a un hombre blanco, que no sabía leer, que nunca había visto un libro, excepto en las visiones, predicó el Evangelio.

Habló a la gente acerca de la creación del mundo. Habló de Cristo, quien sufrió la muerte por los hombres de todo el mundo. Describió la santa ciudad, la nueva Jerusalén, la cual vio en la misma forma en que la vio el vidente de Patmos. Habló... (Continuará)

Y T J E I J K L O I U Y S R E L O P B O
 A P O L L I N O G R T Y H B M N H S L V
 S H U O V L W U R I A S E T G B V I R E
 E P I M Y C R E W Q A S X C V B N O E N
 S A M N O I V Y U I O P M J K L O N M L
 Y H S H T O D I Ñ A R E L U X C A B L M
 E U E R O P O D A R B M O S A B W U R T
 R D U N A P L K J H G F D S A R W N B A
 A I S H I J O D E D A V I D S I B N M J
 T I A L H R M N B V C X S W A D F R T G
 I Y T J E I J K L O I U Y S R E L A P I
 H J O A U T M Y C M O D G H J N B S T I
 A D C R O P O D A R B M O S A B W N R O
 S A U G A L I L E A K J U Y H H Y A T L
 B F T R F G V D H J N U T I O L I U Y I
 R O G T R O P A K M N H O T G B V F R V
 H O S A N N A D Y J U Y D E A A T O D O
 M Y C M O U R P R E D E C V F N T G H M S
 I U J H Y T R U W M J H Y T S B L O I K
 J E R U S A L E N I P I M Y A C D E W S

OLIVOS - JERUSALEN - ASNA - POLLINO
 SION - REY - HOSANNA - GALILEA

HIJO DE DAVID



COMPLETA EL ESPACIO VACIO

1. Jesús envió dos de sus discípulos, diciéndoles: "Id a la _____, que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una _____ atada y un _____ con ellas; desatadlay traédmelos.." (Mateo 21:2)
2. "el profeta dijo: Decid a la hija de _____: He aquí, tu _____ viene a ti, _____, y sentado sobre una _____, Sobre un _____, hijo de animal de carga." (Mateo 21:5)
3. "Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus _____; y él se sentó encima." (Mateo 21:7)
4. "Y la multitud, que era muy _____, tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban _____ de los _____, y las tendían en el _____." (Mateo 21:8)
5. "Cuando entró él en _____, toda la ciudad se conmovió, diciendo: Quién es éste?" (Mateo 21:10)